

Mantuve hace unos días una sincera conversación en un grupo de FdM sobre cómo afronto mi relación matrimonial. Voy a tratar de explicarla aquí para entenderla mejor al verbalizarla y para que aquellos que me lean reflexionen sobre ello.

Cuando me casé pasé de ser un individuo que vivía con sus padres y disponía libremente de su vida a estar "atado" a una mujer que por el hecho de haberse casado conmigo disponía de ciertos privilegios. El mayor, disponer de la capacidad de revisar y modificar mi plan de vida. Las decisiones importantes pasaron a ser mancomunadas. Y mis diversiones particulares debían encajar en los planes de la familia. Evidentemente con la llegada de los hijos disminuyó mi horario personal y mis planes. Pero no sólo se modificó algo tan habitual en los matrimonios. La forma de comportarme en casa tuvo que amoldarse a los gustos de ella (y la inversa, obviamente). Gestos inconscientes producto de años de hacerlos de la misma manera tuvieron que ir corrigiéndose.

En mi matrimonio esto ha generado muchísimos problemas. Muchas fricciones. Mi difunto director espiritual me decía siempre: "¡Aguanta!". Esa era su receta para todos mis problemas. Y tenía razón, pero no se puede aguantar siempre esta situación, de manera que si no eres capaz de cambiar a tu pareja para que se amolde a tus gustos y maneras consideré que únicamente me quedaba la vía del ANULARME. ¿En qué consiste? En minimizar las cosas que debo exigir y por las que no puedo "transigir". Hacer míos (en la medida de lo posible) los gustos de ella. Intentar ver las cosas como ella las ve (si no es algo objetivamente malo) y vivir con esa visión. Y disfrutar de la vida viviéndola de esta manera. No voy a ser feliz con una familia rota o unida en una falsa unión repleta de enfados y peleas. Ella no va a cambiar sustancialmente (porque no puede o no quiere) pero yo debo amarla y respetarla y dar a mis

hijos un ambiente armonioso. Contracorriente, contra la educación recibida y la imperante debo, pensando en la Vida Futura, negarme muchas cosas que otros consideran como propias e innegociables y pelear por una familia donde abunde el AMOR.